

Hotel

Me esperó durante media hora en la noche. Estaba en el parque con el reloj encima de ella. Para esos días las horas de regreso no eran importantes. Al menos para mí. Para Ester sí. Al parecer tenía varios secretos que contarme. El primero; ella tenía tres hijas que no eran del mismo padre. Algo de que preocuparme, tal vez, un sujeto enardecido de ira, tomaría su arma para pegarme tres tiros en la espalda. Pero aquí viene el otro secreto; Ester es guardia de seguridad. Maneja armas y tiene licencia para portarlas. No era necesario el tipo loco por mis espaldas. Suficiente con Ester para andar con miedo por la calle.

Fuimos a un bar a pegar dos para animarnos un poco. Después tomamos un taxi con dirección al terminal. Cerca del redondel de la *llucha*. Alquilamos una habitación. Follamos sin parar hasta que el tiempo y el cansancio hicieron lo suyo.

Desnudos sobre la cama me dijo:

- ¿Has tenido enfermedades?
- No. Solo una alergia a los condones. Pasé por un buen susto hace tiempo.
- Eres bastante extraño. ¿Quién te cree eso?
- Es real. Tengo pruebas que lo certifican.
- Sí. El único hombre del mundo con alegría a los condones.

Nos reímos un rato, luego me dijo:

- Tengo que regresar. Mis hijas se quedaron con su abuela y ella ya debe estar por matarme.
- ¿Dónde están los padres?
- No lo sé. Tampoco quiero averiguarlo. Solo quisiera encontrar al tipo que me hizo daño y meterle un tiro.
- ¿Qué sucedió? ¿Por qué terminaste en el centro de acogida?
- Olvídalo. No me preguntes sobre eso.

Nos dimos una ducha y salimos a tomar un taxi. Esa fue la única vez que la tuve para mí en ese hotel.